

Luisa Arvizu Amador

PARAMÉDICO


Soy Lu de 25 años, estudié para ser Paramédico en la Universidad Tecnológica de Hermosillo. Mi experiencia en campo aún tiene mucho por recorrer, llevo 4 años laborando desde mi egreso. Amo lo que hago y me esfuerzo siempre por dar lo mejor a mis pacientes. Trabajo brindando atención médica prehospitalaria en un tramo carretero. Mis compañeros y yo atendemos desde simples malestares hasta pacientes graves víctimas de accidentes vehiculares o por enfermedades.

Como lo comenté, mi carrera es corta, pero lamentablemente me ha tocado atender accidentes donde ha habido niños involucrados. En mi segundo día de trabajo nos hablaron para brindar apoyo a unos compañeros que atendieron un accidente vehicular grave donde había dos niños involucrados. Tres adultos murieron en el lugar y los niños eran los sobrevivientes pero con lesiones severas; iban todos en un pick up cabina y media. Junto con mis compañeros trasladamos inmediatamente a los dos menores de aproximadamente 4 y 2 años de edad. Iban semiconscientes, policontundidos.

En otra ocasión, nos llamaron a un accidente vehicular donde había personas prensadas. Al llegar al lugar nos encontramos con un sedán con impacto frontal importante. Había tres lesionados: un adulto masculino prensado con lesiones severas en el lugar del conductor, un adulto femenino prensada sin signos vitales en el lugar del copiloto y una menor de 9 años de edad con lesiones graves atorada entre los dos

adultos en el área de la palanca de cambios, ya que por el impacto y no ir debidamente asegurada, ahí terminó su trayectoria. Se tuvo que sacar primeramente al adulto masculino para poder sacar a la menor, quien tenía fractura en ambos fémures, pelvis y un brazo, además de trauma abdominal y craneoencefálico. Los trasladamos a ambos inmediatamente al hospital más cercano y apto para atender pacientes con trauma. La menor lamentablemente murió en quirófano. Sólo pienso en como hubiera sido la historia para la niña si hubiera ido debidamente asegurada.

Una noche nos pidieron atender una volcadura. En el vehículo sedan iba una familia: papá, mamá, hijo de 8 años de edad y bebé de 7 meses de edad. La única persona que iba debidamente asegurada era la bebé, una niña hermosa que sonreía dormida, sin lesiones y estable. El padre de familia estaba policontundido pero estable, la mamá tenía lesión en columna y el menor de 8 años tenía trauma en tórax, columna y abdomen, iba consciente y preguntando por el estado de salud de su familia, muy valiente y maduro. Este accidente es un claro ejemplo de la diferencia que hace llevar o no debidamente asegurados en el vehículo a los menores: el menor pudo haber salido ileso como su hermanita.



En otras ocasiones he atendido accidentes donde el final del menor hubiera sido fatal pero que por alguna razón no fue así. Como el caso de un bebé que iba en los brazos de su madre en el asiento del copiloto, tuvieron un choque frontal leve pero suficiente para que se eyectara la bolsa de aire, pero no fue así. Por alguna razón esa bolsa en particular no se activó y el menor no tuvo lesiones. Mi pregunta fue ¿los familiares alcanzarán a ver la “suerte” o “fortuna” que tuvieron?

En nuestro trabajo siempre es importante poner en la nota, después de los datos de cada ocupante del vehículo, si llevaban o no puesto el cinturón de seguridad o SRI en caso de los menores. En un alto porcentaje de esas notas de accidentes vehiculares indican que los adultos llevaban puesto el cinturón de seguridad y los menores iban sueltos. En ocasiones los adultos sin lesiones o con lesiones leves y los menores se trasladan graves o, más lamentable, quedan en la escena sin signos vitales.

Como profesionales en la atención prehospitalaria siempre va a ser muy lamentable

para nosotros atender accidentes donde están involucrados niños. En el momento nos avocamos a atenderlos de la mejor manera y a entregarlos en un mejor estado en el hospital. Pero después de eso,

con la mente clara, analizamos cada detalle del accidente y nos llenamos de dudas, tristeza y a veces coraje, no lo negaré. Siempre pensando en el hubiera: ¿Y si lo hubieran llevado en su SRI?, ¿y si no hubiera ido tomado el conductor?, ¿y si mejor lo hubiera amamantado con el auto parado?... Tenemos que dejar todo eso atrás, pero tomamos la experiencia para concientizar y capacitar a las demás personas para que esas

historias no se repitan.

Papá, mamá y demás familiares, cuidemos a nuestros niños. Invirtamos en su seguridad, es lo mejor que podemos hacer. Siempre estamos tan predispuestos a accidentes. No basta con tener cuidado nosotros al conducir, nunca sabemos en qué estado vendrá el otro conductor, o si viene con el celular o si se quedó sin frenos. Las tragedias también pasan “aquí no más a la vuelta”, y pasan en “vamos a ir rapidito”. Cuidémoslos y hagámoslo bien. §

“
Un alto porcentaje de accidentes indican que los adultos llevaban el cinturón de seguridad y los menores iban sueltos.
”